

## Identidad e información en la diversidad cultural

BEATRIZ CASA TIRAO

### La globalización

**E**l fenómeno de la globalización que ha adquirido notoriedad en los últimos tiempos es, no obstante, un hecho que de una u otra manera se ha producido en diversas etapas de la humanidad, a tal punto que podría atribuírsele un carácter cíclico. Esta presencia de la globalización en distintos períodos es comprensible a partir del análisis del desarrollo de las actividades humanas a través del tiempo y de la interrelación que en esas circunstancias se establece entre los diversos grupos sociales. De esta manera, por ejemplo, los pueblos navegantes y dedicados al comercio, como los fenicios, contribuían con su actividad a establecer una relación de conocimiento y en ocasiones de cooperación e intercambio entre los pueblos de la Antigüedad. De igual manera, los movimientos migratorios de grandes grupos de población promovieron el inter-

cambio de productos culturales, estilos de vida, y de pensamiento. Estas formas de interrelación se fueron ampliando a medida que los recursos para la comunicación se desarrollaban. En el momento en que se produce un avance notable en los medios de comunicación y de transporte, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la globalización temprana se va afianzando. De esta manera,

(...) el desarrollo tecnológico introduce una serie de transformaciones de las relaciones de todo tipo y cuyas consecuencias que aún no han sido suficientemente analizadas desde un punto de vista teórico, pero que nos obliga a revisar muchos conceptos en ciencias sociales y políticas para entender la dimensión de lo que está ocurriendo.<sup>1</sup>

El concepto actual de globalización supone recurrir a otros con él relacionados, especialmente el de neoliberalismo económico y el de desarrollo tecnológico. La globalización se produce de manera inicial alrededor de la actividad económica, lo cual implica la existencia del capital y de las mercancías así como de una tecnología rudimentaria en sus inicios y cada vez más sofisticada con el paso del tiempo.

---

1 Silvia Gómez de Tagle. "Globalización de la soberanía", en: *La Jornada*, feb. 8, año 2000, p. 22.

James Petras afirma que en el caso de Estados Unidos, Asia y América Latina,

(...) tienen una larga historia de varios siglos de ataduras a mercados, intercambios, e inversiones del extranjero, y en el caso de Norteamérica y América Latina el capital nació globalizado en el sentido de que la mayor parte de del crecimiento temprano se basó en el intercambio con el extranjero y las inversiones.<sup>2</sup>

Por último, habrá que agregar que la interdependencia económica global no es en modo alguno un acontecimiento teatral sino que fue producido conscientemente por una política orientada a unos fines.<sup>3</sup> Esta afirmación pone en evidencia que existe intencionalidad en cada tratado y en cada ley que además tiene verificativo en diversos ámbitos ya que los mismos estarían dirigidos a permitir que las mercancías, como el capital, se muevan libremente en el panorama mundial.

- 
- 2 James Petras. "La globalizaron: un examen crítico", en: Saxe Fernández, Jhon *et al.*, *Globalización, imperialismo, y clase social*, Buenos Aires, Lumen, 2000.
  - 3 Hans Meter y Harold Schuman. *La trampa de la globalización: el ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Santillana/Taurus, 1998.

## La globalización de la cultura

Los intentos por definir la palabra “cultura” suelen ofrecer dificultades y provocar confusiones debido a los diversos significados que se le atribuyen. En la antropología cultural, por ejemplo, algunos autores consideran que cultura y organización social son conceptos intercambiables lo que sin duda provoca confusiones en ese campo.<sup>4</sup> Por otro lado, en el lenguaje coloquial, en la mayor parte de las ocasiones el término “cultura” es empleado con referencia a las actividades que tienen que ver, especialmente, con las artes y las letras y es común que cuando las personas poseen conocimiento en esos temas se las considere “cultas” y en el caso contrario suelen ser calificadas como “incultas”.

A medida que se revisan los distintos conceptos de cultura a través del tiempo, así como los de diversos autores, es posible ver que dichos conceptos se reciclan, se repiten o entremezclan y, en última instancia, están girando alrededor de temas semejantes o interrelacionados. Por su parte, la Conferencia Mundial de las Culturas (México, 1982), propuso una definición que a la fecha se utiliza como referen-

---

4 Tomás Austin Millán. “Para comprender el concepto de cultura”, en: *Revista UNAP Educación y Desarrollo*, Año 1, no. II mar. 2000.

cia en las discusiones sobre cultura y desarrollo la cual sostiene que “la cultura es el conjunto de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos distintivos, que caracterizan una sociedad o un grupo social. La cultura incluye no sólo las artes y las letras sino también formas de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. Me parece oportuno agregar a esto que la cultura de cada sociedad en cada época se forma con lo que esa sociedad crea más la herencia social que haya recibido.

La globalización ha cambiado el sentido de la cultura, los que tienen acceso a la globalización a través de los medios de comunicación y están en posibilidad de emplear las nuevas tecnologías, pueden participar en la “nueva cultura”. Por lo general, sus objetivos culturales están ligados a las ventajas que les proporcionan los recursos mencionados. Paralelamente se crea una cultura de consumo ligada a las modas y las marcas comerciales. Esto crea en las sociedades más pobres la idea de estar integradas en el primer mundo.

Esta forma de cultura es excluyente de las dos terceras partes de la humanidad por los patrones de consumo que impone al igual que por las formas de vida que auspicia. Ante la pregunta de qué hacer en esta situación existen respuestas diversas pero todas deberían incluir el fortalecimiento de la cultura na-

cional en el sentido de hacerla auténtica, es decir que responda a un verdadero proyecto de desarrollo social. Una cultura legítima cuya materialización en instituciones públicas corresponda al reconocimiento de la estructura simbólica consensuada.<sup>5</sup>

En la actualidad y en relación con el desarrollo de todas las actividades, el cambio de las relaciones interpersonales, las crisis de todo orden que la humanidad experimenta, se asumen como “culturas” instancias que tienen que ver con actividades, sucesos o situaciones que se dan en esta época y que, independientemente del concepto antropológico, me parece que deben ser tenidas en cuenta ya que forman parte de la cultura ya definida. Entre ellas pueden mencionarse la cultura de género, la cibercultura, la cultura mediática, la cultura de la pobreza, las nuevas culturas de los países emergentes, etc.

## Diversidad cultural e identidad

Procedente del griego *divertere*, el término diversidad se refiere a aquello que es distinto, diferente, que va por otros caminos, que es diverso. Esto supone, como contraparte, que existe un grupo que

---

5 Dámaso Morales Martínez, “La desmitificación de la cultura global en el desarrollo humano”, en: Ileana Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, México, UNAM / FCPYS, CRI, 2001

dicta las pautas que originan esa diversidad y que, en última instancia, es el que ejerce el poder sobre la diferencia. La diversidad cultural atañe a aquellos grupos humanos que han desarrollado sus propias culturas lo que les permite caracterizarse de manera peculiar, diferente a la del resto de la humanidad, en el tiempo y en el espacio. Simultáneamente, los individuos y los grupos construyen su identidad a partir de los rasgos comunes que distinguen a los miembros del grupo y al sentido de la cultura que el mismo representa.

Lo que hoy vivimos es un cambio civilizatorio del cual no podemos ser meros espectadores sino que debemos participar en su diseño, instrumentación y organización. En el mundo que resulta de este proceso la diversidad cultural no se limita a las culturas ya existentes sino que abarca también las nuevas modalidades tales como los grupos de inmigrantes, las formas culturales afroamericanas, las nuevas culturas urbanas que están inventando los jóvenes, y la efervescencia creativa de culturas en las fronteras como, por ejemplo, la México-Estados Unidos. Es en este espacio cultural donde se está creando una nueva narrativa de la reintegración con diversificación. Ya se ha convertido en un polo de creación cultural híbrida pero también de afirmación de las diversidades, sumamente rico y con gran proyección hacia el fu-

turo. De la misma manera son importantes los movimientos territorializados de barrio en los centros históricos que propiciarán un nutrido intercambio de artistas, músicos y artesanos con ciudades de todo el mundo.<sup>6</sup>

La interrelación entre culturas contribuye al enriquecimiento de cada una de ellas, de manera que la cada vez más frecuente articulación intercultural de todas las sociedades a distintas escalas, constituye un potencial de enriquecimiento de la experiencia humana en medio de la diversidad. Esto supone una revalorización de la diversidad cultural que, a su vez, significa el reconocimiento de los regionalismos y minorías étnicas y el rescate de las costumbres y de una espiritualidad asociada a los hábitos de convivencia con los otros y con la naturaleza, es decir la concreción de una existencia más plena y feliz. Esto requiere, sin duda, del rescate de los orígenes de los individuos y las sociedades y de su propia historia porque esto será lo que permitirá recrear y fortalecer la propia cultura y enriquecerla con los aportes de las nuevas generaciones.

---

6 Lourdes Arizpe. "Diversidad, cultura y globalización", en: *Ibid.*, pp. 13-20.



## El rol de la información

La diversidad cultural es una realidad que se proyecta sobre un mundo cuyos límites internos parecen cada vez más susceptibles de acercarse entre sí y por ello los pueblos, semejantes o diversos, se interrelacionan y comparten escenarios mundiales. Esto sucede, por así decirlo, con cierta naturalidad, con espontaneidad. No obstante, en la mayor parte de los casos los individuos involucrados no comprenden el fenómeno a plenitud y, aún más, en muchos casos no lo aceptan, especialmente aquellos cuyo mundo cultural comienza a ser penetrado por elementos ajenos al mismo, por lo diverso. Es el surgimiento de las sociedades multiculturales y frecuentemente, multiétnicas. No es raro que en estas circunstancias la xenofobia, el nacionalismo exacerbado y el racismo se hagan presentes.

Los recursos de información deben estar representados en situaciones como las mencionadas con el objeto de esclarecer estos temas entre los interesados y para preparar a las comunidades receptoras y a los nuevos grupos para la experiencia convivencial, no siempre iniciada con actitudes positivas por parte de los ingresados. ¿Cuál puede ser la manera como el recurso de la información se haga presente en esta situación? Me parece que el organismo operativo indicado es sin duda la biblioteca pública. Por su mismo carácter de institución comunitaria

se encuentra en las mejores condiciones para apoyar un proyecto de ese tipo.

Un plan de convivencia multicultural implica que todos los grupos que en él participan sigan conservando sus rasgos culturales, lingüísticos o religiosos, es decir su identidad. La escuela y la biblioteca pública son los espacios indicados para que estas condiciones se den. Se impone un trabajo mancomunado de ambas para lograr una integración que podríamos llamar “de terciopelo”. La colaboración entre las dos instituciones educativas permitirá optimizar los recursos y el empleo de los mismos.

Los bibliotecólogos y las bibliotecólogas deben estar preparados para asumir de manera crítica las consecuencias de un suceso como éste, qué supone para las culturas tradicionales, cómo se percibe esto en las sociedades más desarrolladas y cómo se genera un discurso de apoyo que encubre, en realidad, un fuerte etnocentrismo y contribuye a reforzar los procesos de exclusión. Además de su propia preparación, el bibliotecólogo cuenta con un instrumento invaluable que es, además, el objeto principal de su quehacer: la información. Información, en primer lugar para que él mismo pueda entrar al conocimiento profundo de nuestra época y de los hechos que la caracterizan, entre ellos la presencia de la diversidad cultural y de las cuestiones de identidad que conlleva

y también para facilitar a los individuos y a los grupos el tránsito de un tipo de sociedad y de una forma de vida tradicional a otra con nuevos escenarios y nuevas exigencias. Es en la biblioteca pública donde estos procesos encuentran un escenario *ad hoc*, siempre que el bibliotecólogo comprenda y acepte el sentido de la interrelación constante, hoy imprescindible, entre los individuos, las instituciones, las disciplinas científicas, los movimientos artísticos, las sociedades, plurales hoy en sí mismas, las nuevas culturas que se han creado alrededor de situaciones propias de los individuos como las culturas urbanas, las de género y otras.

Hoy tenemos claro que no podemos hablar de una sola cultura, sabemos que son muchas y diversas, que las identidades se han mezclado entre sí sin que necesariamente cada una deba perder su peculiaridad. En medio de todo esto me parece que lo que tenemos que rescatar es la capacidad para convivir, para entender al otro y a su cultura, para saber también que de este proceso tan complejo es posible que surjan nuevas sociedades más integradas y compatibles entre sí.

En sociedades complejas como en las que nos toca vivir en este tiempo, el pensamiento y las relaciones interpersonales son también complejos como igualmente lo son el panorama de las ciencias y de las artes y la vida de los individuos en general.

Deseo terminar esta presentación citando a Pablo González Casanova, importante pensador mexicano y ex rector de nuestra Universidad, cuando dice que:

Una tarea que afrontan las fuerzas alternativas hoy emergentes es la de revisar y construir su propia historia como cultura concreta de la liberación humana, rescatando en sus respectivos contextos la memoria, los proyectos y las experiencias de los ciudadanos, pueblos y trabajadores, las formas específicas y comunes de la lucha por los objetivos democráticos nacionales, gubernamentales, sociales, étnicos en las distintas regiones del mundo, empezando por sus propios países y poblados, por la intimidad de las culturas, clases y organizaciones en que se mueven.<sup>7</sup>

---

7 Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la Academia a la Política*, México, UNAM, 2004.